

La auténtica realidad del futuro de las pensiones

P30-31/EDITORIAL

La verdad incómoda de las pensiones ante

CASI NUEVE MILLONES DE VOTANTES SON PENSIONISTAS/ Los políticos prometen seguir subiendo las pensiones, por encima incluso de contraponen con el fuerte déficit que arrastra el sistema, con que el gasto crece al mayor ritmo en una década y con el reto de la

Pablo Cerezal, Madrid
El tema de las pensiones ha entrado de lleno en la campaña electoral a raíz de unas declaraciones del economista de cabecera del PP, Daniel Lacalle, en las que señalaba el debate en muchos países había sido “no cuánto se revalorizan, sino cuánto se recortan. Un 20%, un 30% ó un 40%”. Aunque Lacalle no se refería a que ese fuera el debate que hay ahora en España, sino al que se ha producido en otros países en quiebra, Pedro Sánchez ha tratado de obtener provecho sacando las declaraciones de contexto y señalando que el PP reclamaba este ajuste, lo que reduciría la pensión media “de 986,7 a 592 euros”.

Sin embargo, aunque la polémica en los últimos tres días haya estado en torno a esta materia, esto no significa que se haya abordado ningún tipo de debate sobre cómo cerrar el déficit de la Seguridad Social, al contrario: todos los partidos prefieren ignorar el elefante en la habitación y evitar hablar de una verdad dolorosa como la que señaló ayer el director general de Economía y Estadística del Banco de España, Oscar Arce: “La viabilidad social y financiera del sistema requiere reformas de calado, tanto por el lado de los ingresos como de los gastos”.

El uso electoralista de las pensiones no es nuevo. De hecho, el expresidente Felipe González acusó en 1993 al entonces candidato popular José María Aznar de que la rebaja fiscal que prometía en su programa “significa 8.000 pesetas menos para cada pensionista”. Una falaz acusación que posteriormente sirvió para crear el Pacto de Toledo, con el objetivo de sacar el debate de las pensiones de la contienda partidista, aunque quizá esto haya dificultado el debate sobre las reformas necesarias.

Sin embargo, no es Lacalle el único que ha hecho declaraciones polémicas. También el secretario de Estado de la Seguridad Social, Octavio Granada, habló recientemente de limitar las pensiones de viudedad para aquellas personas que ya cuentan con una cierta renta, a lo que la ministra de Trabajo, Magdalena Valerio, le reprochó que “Granado opina, opina... y a veces no se

El gasto crece un 7% por la revalorización, y el alza de la viudedad y las jubilaciones anticipadas

El déficit de las pensiones alcanzó los 18.286 millones en 2018, 225 millones menos que el año anterior

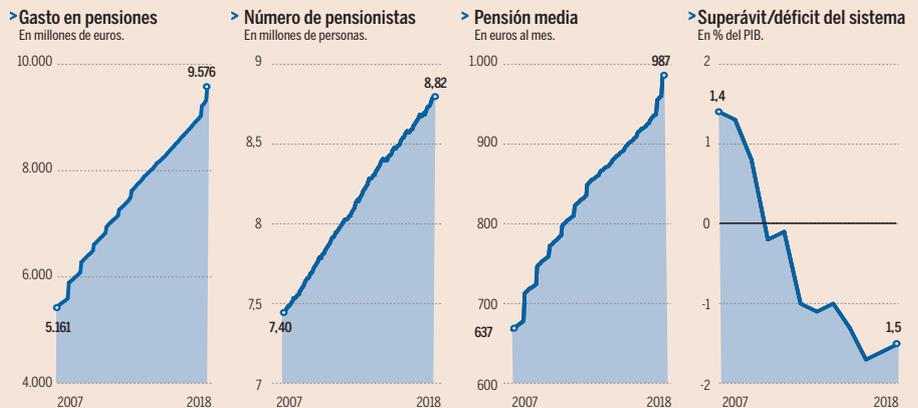
da cuenta de que forma parte de un Gobierno”. Por eso, le rectificó “totalmente” y abogó por una mayor alza de las pensiones de viudedad. La clave, para el Gobierno, estaría en un incremento de las cotizaciones sociales, que viene impulsado por la subida del salario mínimo y el afloramiento de los falsos autónomos, entre otras medidas.

También Lacalle señaló ayer a EXPANSIÓN que había margen para mejorar los ingresos de los jubilados si se genera crecimiento. El *cerebro económico* de Pablo Casado explicó que las pensiones “pueden ganar poder adquisitivo, se pueden subir por encima del IPC”. La clave para lograrlo sería hacer “una rebaja de impuestos expansiva, orientada al crecimiento, de forma que se pueda recaudar más con un menor esfuerzo fiscal”. Además, aboga por pagar las pensiones contributivas a través de los Presupuestos Generales del Estado, atraer inversiones para generar más riqueza e incrementar la inmigración y las políticas de natalidad para revertir el deterioro de la pirámide demográfica.

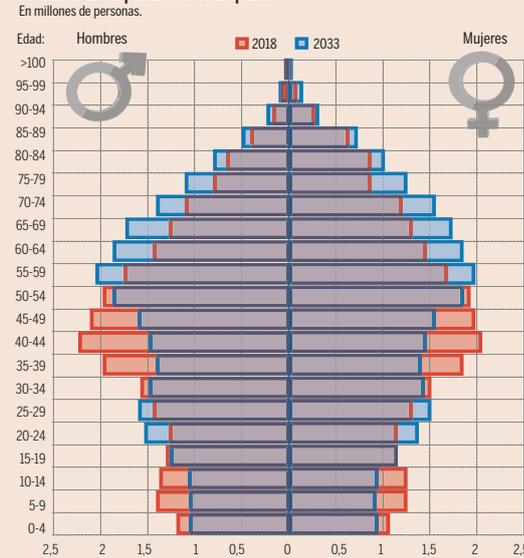
Gastos y déficit

Lo que queda de manifiesto después de todas estas declaraciones es que el problema de las pensiones, que es uno de los más grandes que sufre el país, y sus posibles soluciones es un tabú durante la campaña electoral (y durante bastante tiempo antes). Y más, cuando el número de pensionistas roza ya los 9 millones de personas, un suculento caladero electoral, por no hablar de aquellos que están a las puertas de la jubilación. Todo ello, a pesar de que los gastos crecen a su mayor ritmo en la últi-

RADIOGRAFÍA DEL SISTEMA DE PENSIONES

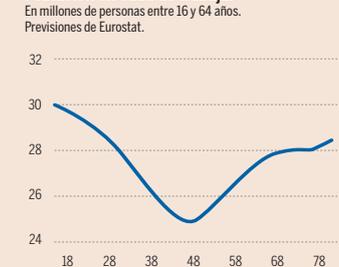


Pirámide de la población en España



Fuente: Ministerio de trabajo, INE y Eurostat

Población en edad de trabajar



Tasa de dependencia



Expansión

ma década, el déficit de las pensiones alcanza los 18.286 millones de euros y de que la jubilación de la generación de los *baby boomers* va a complicar todavía más el ajuste presupuestario del sistema a partir de 2023.

En primer lugar, los gastos están subiendo a un ritmo

anual del 7% en marzo, hasta alcanzar los 9.576,4 millones de euros al mes. Este incremento se debe a tres factores: el aumento del número de pensionistas, que viene además impulsado por el mayor número de jubilaciones anticipadas (como las de los policías municipales), la revaloriza-

ción de las pensiones con el IPC y las dos subidas que se han producido en los últimos meses de las pensiones de viudedad. Y, aunque es cierto que los ingresos por cotizaciones sociales también están creciendo a un ritmo similar, hay que tener en cuenta que los gastos seguirán creciendo du-

rante los próximos años, mientras que los ingresos se podrían ver debilitados por la desaceleración.

Hay quien señala que los ingresos están en niveles récord. Sin embargo, esto obvia una tendencia insoslayable: si las cotizaciones han tardado casi una década en recuperar los

las urnas

la inflación. Sin embargo, estas ofertas se jubilan del 'baby boom' a partir de 2023.

Entre 2023 y 2043, el número de mayores de 65 años crecerá en 4,2 millones de personas

El Banco de España calcula que el gasto de la Seguridad Social alcanzará el 16% del PIB en 2048

niveles máximos, en los últimos diez años el gasto en pensiones ha crecido más de un 50%. De hecho, a pesar de haberse logrado este aumento de las contribuciones sociales, el déficit todavía asciende a 18.286 millones de euros en 2018, apenas 225 millones menos que el año anterior.

En los últimos años tanto el Gobierno de Mariano Rajoy como el de Pedro Sánchez han asegurado que este déficit se iría reduciendo de forma progresiva (Valerio quería eliminarlo por completo en 2023), pero parece que esta tarea será mucho más larga de lo previsto si no se traslada parte de los gastos a los Presupuestos o se produce una reforma radical del sistema.

Perspectivas

La tarea de reequilibrar las cuentas es prioritaria, y Valerio se había marcado 2023 como objetivo precisamente porque en ese año comenzará a producirse la jubilación de la generación del *baby boom*. En las dos décadas posteriores a esta fecha, el número de personas por encima de 65 años habrá aumentado en 4,2 millones de personas, hasta alcanzar los 13,3 millones, mientras que la cifra de ciudadanos en edad de trabajar caerá por debajo de los 26 millones de personas, 2,4 millones menos.

El efecto del envejecimiento sobre el sistema es tan peliagroso que el Banco de España calcula que el gasto del sistema podría elevarse por encima del 16% del PIB en tres décadas (frente a cerca del 11% en la actualidad). Y la reforma de 2013, que pretendía evitar esta escalada, ha saltado por los aires con la fragmentación parlamentaria. Y a esto habría que sumar el impacto del en-

vejecimiento en la sanidad o los cuidados sociales, que supondría un sobrecoste de otro punto del PIB, de acuerdo con la Comisión Europea.

El problema, al contrario de lo que se afirma en muchos análisis de trazo grueso, no es que esta cifra no se pueda pagar. El problema es a todo lo que hay que renunciar para poder pagarla. Hace doce años, el gasto de las pensiones apenas suponía el 8,6% del PIB, pero la dificultad para controlarlo ha hecho que esta partida se vaya comiendo a otras más relacionadas con el crecimiento, como la obra pública o la inversión en I+D, al tiempo que tanto el PP como el PSOE han tratado de articular nuevos impuestos (como la Tasa Google) para financiar las subidas. ¿Qué pasará entonces cuando llegue al 16% del PIB?

Un gasto creciente compromete medidas que podrían ir destinadas a la sostenibilidad del sistema en el largo plazo. Por ejemplo, las rebajas de impuestos para atraer inversiones que generen nuevos puestos de trabajo, políticas de formación que mejoren el capital humano y los sueldos o guarderías y desgravaciones fiscales que pudieran incentivar la natalidad. Además este incremento también supone una mayor probabilidad de que los políticos terminen implementando nuevos impuestos para financiar las pensiones que acaben lastrando el crecimiento de la economía.

Los expertos reclaman la creación de dos pilares más en el sistema de previsión con los que complementar la pensión pública: planes de empresa y ahorro privado. ¿Y cómo se puede conseguir que los trabajadores ahorren con unas de las cotizaciones más altas de la OCDE y unos de los sueldos más bajos de la eurozona? Quizá no haya soluciones mágicas y la receta pase por reducir el poder adquisitivo de las pensiones (cada jubilado recibe un 44% más de lo aportado a lo largo de toda su vida laboral) y extender la edad de jubilación con el objetivo de poder rebajar las cotizaciones sociales.